SR. PBRO. DON FAUSTINO AGUILLON CURA DE SANTO TOMAS, LA PALMA, D. F. A rudez del Conquistador se había impuesto en la virgen tierra americana. El héroe de Extremadura con sus férreas vestiduras trajo al Anáhuac las tradiciones de sus reyes, a quienes con repugnancia respetaba su espíritu indomable i guerrero. Como el César, venit, vidit, vincit, pudo decir, vine, llegué i venci. No con la facilidad de aquel que había puesto bajo sus pies muchos imperios, muchas sociedades encenagadas en la molicie, sino poderosas agrupaciones de pueblos cuya civilización apenas es conocida de sabios e inteligentes comentadores de aquella época. Hervía el aceite bajo las plantas del último emperador azteca, lloraba el rei de Tlacopacom i sonreía en las ascuas del martirio, el hijo de cien reyes, que no había llevado al trono más que su escudo de águila descendido del cielo, un corazón templado en el yunque de todas las desgracias i un espíritu creyente en el Dios no conocido, en quien fijaba todas sus esperanzas, la fe en la justicia de su causa.

Triunfó el Conquistador; la fuerza bruta, como una pesada maza de hierro cayó sobre la nación conquistada i el bosque de las Hibueras vió columpiarse en uno de sus árboles la heroica víctima que aún lloran las razas envilecidas que no supieron morir con honor por su patria i por su rei, por ese rei que frente a frente del orgulloso vencedor, le dice: "toma, español, este puñal i mátame con él, ya que no he podido morir en defensa de mi patria"......

Pasaron los horrores de la conquista, el establecimiento del gobierno colonial i en seguida vino para ayuda de la raza conquistada el auxilio de los misioneros. Medió la religión con su influencia regeneradora entre el vencedor i el vencido.

La dulce voz del franciscano elevaba el espíritu de aquellos esclavos, buscando consuelo en el Dios de las misericordias i así podían soportar, puesta la esperanza en el cielo, todas las rudas fatigas del trabajo en las minas i en los ingenios.

La codicia del conquistador había convertido a los indios en bestias de carga; pero entonces aparece la venerable figura del misionero que como ángel de paz predica la igualdad entre los hombres, el espíritu de fraternidad i la alianza entre vencedores i vencidos.

El celo apostólico, no sólo se circunscribe a la predicación i al catequismo.

Establece los primeros planteles de enseñanza, como en Santiago Tlaltelolco, para instrucción de los niños indígenas.

Allí se ponían los primeros fundamentos de nuestra civilización, en tanto que los poderosos del vireinato explotaban la miseria i la ignorancia de la raza desvalida, a quien habían arrebatado sus hijos convertidos en esclavos, sus tierras i sus tesoros.

Período histórico para la raza mejicana, de intenso dolor i de cruelísimos pesares.

La ardiente caridad evangélica de Frai Bartolomé de las Casas, cruza los mares i arranca de la magnanimidad del monarca español las sabias i benefactoras leyes que contribuyeron a mejorar la triste condición de los naturales del país.

Aquellos venerables religiosos, no sólo se consagraban al cuidado de sus neófitos en el centro de ciudades populosas, sino que, a ejemplo del divino pastor, iban a buscar a las ovejas perdidas, no en valles floridos i en amenos collados, sino en los intrincados bosques de Chiapas, en las soledades del desierto en Chihuahua i en Sonora, lo mismo que en las abruptas montañas de Oajaca i en las dilatadas regiones de la Baja California.

Una dispensación maravillosa de la Providencia, vino a contribuir eficazmente a la rápida propagación del cristianismo en estos pueblos gentiles, no menos que a dulcificar su carácter indómito i a mejorar su situación humillante, bajo la ominosa férula del conquistador.

La excelsa Madre del divino Verbo, más pura que los ángeles, más cándida que las azucenas del valle i más graciosa que Abigail, compadecida de la triste suerte de los hijos del Anáhuac, se digna bajar desde los cielos a las ásperas rocas del Tepeyac, apareciéndose al humilde indio Juan Diego a quien le ofrece todo su apoyo i la dispensación de sus divinas misericordias.

Desde entonces cambió visiblemente la situación de los miserables indígenas.

Ya no eran los pobres huérfanos que, sollozantes, suspiraban por una tregua a su dolor.

En el santuario del Tepeyac tenían una madre a quien volver los ojos en sus horas de tribulación.

La peste, el hambre i los sufrimientos tenían que amortiguarse ante la mirada protectora de la Virgen Guadalupana.

Bajo su influencia divina ya no fueron tan grandes los esfuerzos de los misioneros.

La luz del Evangelio se abrió paso entre las tinieblas de la ignorancia, i las tribus salvajes, sin esfuerzo ni resistencia, vinieron a adorar humildemente la Cruz plantada en las rocallosas cumbres de los montes.

¡Bendita sea esa religión que tantos bienes ha traído a las razas latino-americanas!

I para probar nuestro aserto, tomamos como modelo a uno de los sacerdotes en quien es evidente esa virtud, el Presbítero D. Faustino Aguillón, actual Cura encargado de la parroquia de San Tomás (La Palma), pues hemos podido observar por nuestra propia vista la conducta ejemplar que sigue este Ministro del Dios del Tabor.

En el pintoresco pueblo de Ahuacatlán, perteneciente al Estado de Querétaro, i por los años de 1858 a 1859, vió los primeros albores el niño Faustino, el día 11 del mes de febrero.

Hermosa perspectiva presenta la naturaleza cuando la nebulosa estación del invierno se despide.

El aspecto de la creación es tan simpático i tan melancólico, que convida al espíritu a idealizar i a remontarse en alas de devota contemplación hasta el Sublime Hacedor del universo.

En esta época del año nació el sacerdote de quien nos ocupamos, i quizá debido a esto posee ese carácter tan bondadoso, que lo hace simpático a todos cuantos le tratan i rodean.

Sus padres D. Mariano Aguillón i Dª Dolores Uribe, cristianos escrupulosos i dignos, le condujeron a recibir las sacrosantas aguas del Bautismo, a los cuatro días de su nacimiento.

Creció el infante, con sus auspicios, en el santo temor de Dios, i cuando tuvo la edad competente para empezar sus estudios, fué enviado a un colegio de instrucción primaria, existente en el mismo pueblo; en él comenzó, con mui buen éxito, a estudiar, dando desde luego pruebas de poseer una inteligencia nada vulgar.

Luego que hubo terminado sus estudios preliminares, pasó a cursar los dos primeros años de latinidad.

Veloz transcurrió el tiempo, i en el corto espacio de dos años se encontró apto para poder seguir cursando sus estudios superiores en el Seminario de Querétaro, a donde pasó a estudiar Filosofía i tratado de Religión, siendo aprobado i felicitado por sus sínodos en ambos cursos.

La fortuna es caprichosa, i algunas veces varía i abandona a aquellos a quienes poco antes tendiera protectora mano, i habiéndole sido adversa al joven Aguillón, hubo de abandonar por entonces su empresa en la que tan ópimos frutos había recogido.

Suspendió durante tres años sus estudios, i sólo después de sufrir tremendas pruebas del Destino i a costa de innumerables trabajos, pudo continuarlos en el Colegio Clerical de Señor San José, establecido en esta Capital i del que era Rector el mui apreciable por sus virtudes, Pbro. D. José M. Vilaseca.

Sustentó allí nuevos exámenes de las materias que ya había cursado, después de haberlas recordado, i siguió estudiando Teología Dogmática i Moral, Derecho Canónico, Sagrada Escritura e Historia Eclesiástica.

Allí recibió las Ordenes menores, Subdiaconado i Diaconado, i desempeñó como profesor las clases de primero, segundo i tercer año de latinidad.

Por fin, después de tantos afanes, después de haber experimentado cruentos sufrimientos i tenido que hacerse superior a todas las contrariedades del infortunio, obtuvo el anhelado premio al recibir el sagrado Orden del Presbiterado.

Poco tiempo después de haber sido ordenado Presbítero, le fué conferido el cargo de Vicario en una de las principales parroquias de la Metrópoli, la Santa Veracruz. Allí fué donde empezó a ejercer su sublime ministerio i a hacerse acreedor al amor de los fieles por su bondad. Duró dos años ocupando dicha Vicaría i fué mui sentida su separación. A continuación nombrósele Vicario de la parroquia de Tula, en la que permaneció siete meses, derramando favores i consuelos entre sus feligreses, que miraban en él a un ángel tutelar que para remediar sus males les enviara la Providencia. Después pasó a la parroquia de San Sebastián con el mismo cargo, i de allí fué como Cura auxiliar a la parroquia de la Palma el día 28 de septiembre de 1887. En el mes de febrero de 1891 se le nombró Cura encargado de la parroquia de Tlalmanalco, i el día 13 de mayo del mismo año volvió a la Palma con el nombramiento de Cura encargado.

Desde ese momento se dedicó con todo ahinco al engrandecimiento i reposición de dicha parroquia, que se encontraba en estado ruinoso; sacó de una bodega algunas imágenes que se encontraban abandonadas i las mandó retocar, utilizándolas para el ornato de la iglesia; levantó una cómoda pila bautismal i edificó un decente cuadrante; erigió un altar mayor de puro cedro i se proveyó de elegantes i costosos ornamentos para el culto sagrado.

También es obra suya el pequeño jardín que adorna el atrio de la iglesia, en el que se encuentran múltiples i variadas flores, i la escuela parroquial de niñas que se encuentra sostenida a expensas suyas, en la que se procura inculcar la ilustración entre la clase desheredada.

Por su ternura para con los fieles i por su caridad con los menesterosos, se ha hecho digno del aprecio i las bendiciones de cuantos le rodean.



SR. PBRO. D. ANTONIO MERCADO,